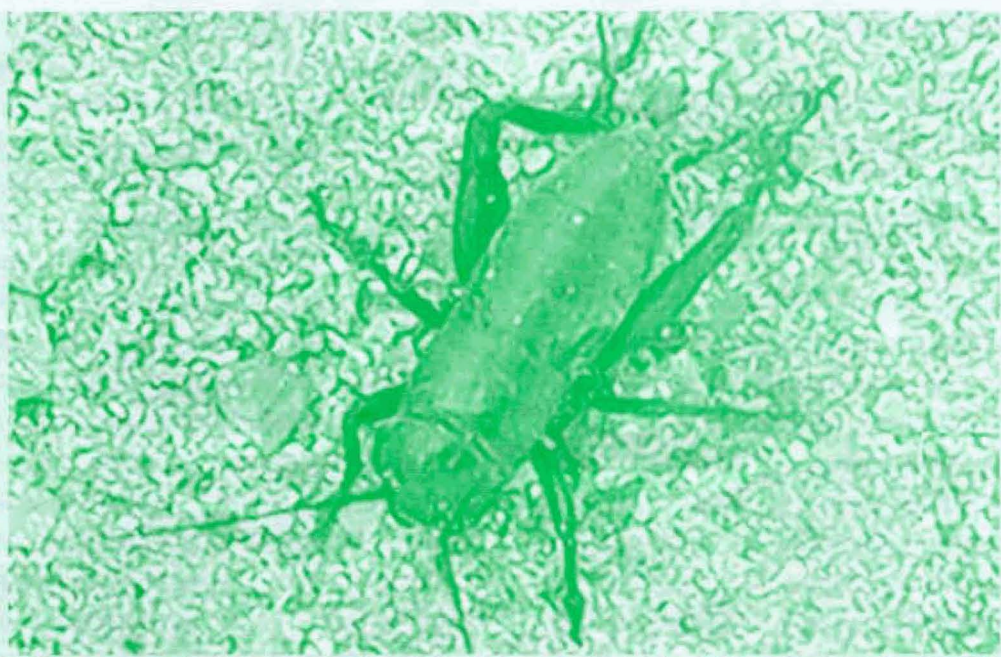


Para escribir me vuelvo al campo y a la añorada infancia llena de olores, sabor a tierra, lluvia, flores, nieve, juegos, amigos... libertad, en suma, que algunos tuvimos la suerte de saborear y que al volver en cualquier época del año recuperamos con sólo bajar del coche. Cada época tenía sus juegos... el fútbol, los chotos, el hingue, la nieve con sus muñecos y sus peleas a bolazos, con las manos rojas y tiritando de frío, a punto de congelación, el Carralabancos con sus carreras de barcos de pizorra y, por supuesto, sus calazones, las vias de hielo, los camiones de los Macheros, las ballestas, las losetas... y la estufa con los juegos de entonces en el Frente de Juventudes, gracias al cual, y como escribais hace poco en este boletín, SOBREVIVIMOS. Pero yo añadiría algo más, también sobrevivimos a las zurras que nos daban nuestros padres por llegar a casa algo "estropiciaos".

Pero a mí había una época y unos animales que me atraían un poco más, no era otra que el mes de junio, cuando el campo comenzaba a ponerse verde y surgían esos especiales olores a naturaleza viva y margaritas en cualquier lugar y, aunque con más rareza, en otoño, cuando salía de la escuela a las cinco, cogía el pan con la onza de chocolate y, solo o con algún amigo, salía zumbando hacia la Vega donde, supongo que con un cierto temor, me esperaban mis amigos los GRILLOS. No sé los anocheceres que me cayeron allí, sólo las rinas de mi madre por llegar tarde a casa y, además, hacerlo con siete u ocho grillos que luego, como es lógico, se me obligaba a soñar; sólo se nos permitía tener dos o tres botes tapados con trapos y pequeños agujeros para que pudieran respirar. Se les alimentaba con trébol y pequeños trozos de lechuga y nos animaban la época estival, cuando, yo al menos, los soltaba. Al venir a vivir a Castelldefels gustaba también bien de traermelos al piso algunos de la "P", que como todos sabéis son los de raza y los que más cantaban, costumbre que luego tuve que abandonar porque algún vecino me miraba mal y algún sol, bajo un esplendoroso cielo azul, sin medida de tiempo, oliendo y escuchando a mi tierra... en aquello debía consistir la FELICIDAD.

El sistema de cogernos los diríamos que podría tener dos fases bien distintas. La prime-



# LOS GRILLOS

